

BICENTENARIO, PANDEMIA Y ELECCIONES

Las elecciones presidenciales y parlamentarias en el Perú son eventos donde las facciones de la gran burguesía se enfrentan buscando, cada cual, que sus representantes obtengan la mayor cantidad de votos que les permitan, desde el gobierno, garantizar su poder económico y político. Al respecto, las verdaderas organizaciones del pueblo han llamado a votar en blanco o viciado en señal de protesta, porque ninguno de los candidatos representa los intereses del pueblo, esto es importante remarcar. Están surgiendo voces que confunden y piden votar en la segunda vuelta por el candidato al que presentan de izquierda y representante del pueblo. Lo particular de estas elecciones es que se dan en vísperas del bicentenario y cuando la pandemia del coronavirus está en su pico más alto, con millones de contagiados, miles de muertos y sin visos de solución a corto plazo. Las carencias del sistema capitalista que, ya antes de la pandemia, se hundía en la más grande crisis general del sistema y con una economía en recesión, una desocupación en niveles nunca vista y que son producto y consecuencia del fracaso del neoliberalismo y el resultado de la insaciable voracidad de la superpotencia y potencias imperialistas, que saquean y oprimen a las naciones, gracias a los gobiernos títeres que salen de elecciones, como las que se están dando en el Perú.

El Bicentenario

Las elecciones se dan cuando en el Perú, la república va a cumplir 200 años. Son 200 años de explotación, miseria y sufrimiento del pueblo, con gobiernos salidos del sufragio universal o de golpes de Estado, encabezados por las fuerzas armadas. 200 años en donde los ricos se han hecho más ricos y los pobres más pobres. 200 años de atraso, con una economía basada en la extracción de materias primas que el imperialismo, principalmente el norteamericano, se lleva para devolvernos como mercancía, ganando de ida y vuelta; por tanto, los que preparan la celebración del bicentenario, con el beneplácito del imperialismo, son la gran burguesía, los terratenientes feudales que se resisten a desaparecer, y una pequeña burguesía con sueños de ser gran burguesía, buscando arrastrar a los más pobres a estas efemérides. El 28 de julio, día del aniversario, coincide con la asunción del nuevo presidente, que jurará, como todos sus antecesores, defender esta vieja república.



Para el pueblo y sus organizaciones, esta fecha debe servir, para hacer el balance de sus 200 años de lucha y sacar las lecciones que servirán a los combates que se avecinan. De la guerra por la independencia del dominio español, donde dejó su sangre y su vida, sin conseguir un cambio en su miserable destino, que arrastra desde la colonia, de la guerra con Chile, guerra de rapiña impulsada por las potencias que controlaban el mundo, Francia e Inglaterra, disputándose nuestra condición de semicolonia y nuestras materias primas, (el guano, el salitre y los minerales), y que sus industrias necesitaban en esos momentos; es así, como la ambición de las potencias, de la burguesía Chilena más el papel de los terratenientes que gobernaban el Perú, (incapaces, decadentes y sin espíritu de patria) con algunas excepciones como la del mariscal Andrés Avelino Cáceres, que se pusieron a la altura del momento histórico. No solo trajo sufrimiento a un pueblo que enfrentó al invasor con heroicidad, sino la pérdida de una parte de nuestro territorio. Jamás olvidaran las largas jornadas de lucha por las 8 horas de trabajo, por el derecho a organizarse sindicalmente, por mejores condiciones de trabajo, por sus derechos fundamentales, la lucha del campesinado que enarbolando las banderas de tierra para quien las trabaja, remecieron la feudalidad,

recordarán a sus héroes que con su sangre escribieron las mejores páginas de su historia, a los perseguidos y encarcelados. Está en su memoria las guerrillas del 65, y la guerra popular que por más de 12 años remeció los cimientos del Estado terrateniente burocrático de ese momento, epopeya que despertó la esperanza no solo en el Perú, sino de los pobres del mundo, experiencia peruana que tiene su lugar en la historia, por su contribución tanto teórica como práctica a la revolución proletaria mundial. Esto asusta a los reaccionarios que ven por todas partes y en toda las luchas el reinicio de la guerra popular y en todo luchador social un enemigo “terrorista” al que hay que encarcelar; el mejor ejemplo es la detención de 77 luchadores sociales en el llamado operativo Olimpo, en plena pandemia y campaña electoral, ejecutado por los esbirros del gobierno de Sagasti. Este hecho execrable, sobre el que no se han pronunciado los candidatos, menos los que se llaman representantes del pueblo, demuestran ser defensores de los intereses de la gran burguesía y del imperialismo.



La pandemia

Nadie niega que la pandemia se ha difundido sin dar tregua a lo largo y ancho de la tierra, producto de la poca importancia que los imperialistas y sus lacayos dan a la salud pública. Priorizan al sector privado, haciendo de la salud, una gran fuente de riqueza. Con los resultados que están a la vista, existen millones de contagiados, hospitales desbordados y cementerios colapsados, mientras el sueño de la vacuna se ha convertido en un gran negocio de los grandes monopolios de la industria farmacéutica, cuya prioridad es abastecer a las grandes potencias, con los Estados Unidos a la cabeza, que a la fecha y en tiempo récord ya vacunó a más de 200 millones de sus habitantes, demostrando su poder, mientras que los países pobres, como el nuestro, no llegan ni al millón. En el Perú la gente se muere esperando un balón de oxígeno o una cama en la unidad de cuidados intensivos (de tenerlo oportunamente salvaría su vida), demostrando la caducidad del sistema en que vivimos, donde la cuarentena no resuelve el problema por ser una población sin recursos, sin trabajo, que necesita alimentar a su familia y evitar la muerte por el hambre. Sin vivienda, al ser expulsados por falta de pago y cuya desesperación los lleva a tomar los arenales, del que son desalojados brutalmente por las fuerzas policiales, como si su necesidad fuera un delito. En resumen, el coronavirus, el hambre, la desocupación, la falta de vivienda, barrios sin servicios de agua y desagüe, poblaciones enteras víctimas de anemia y todas las enfermedades endémicas, y si ha estos males le sumamos la persecución por parte del estado a los ambulantes que necesitan trabajar, a los campesinos que se levantan en defensa de sus agua y su tierra, a los que se ponen al lado del pueblo, a los que piensan diferente a los opresores y quieren un mundo mejor para los peruanos. Los reaccionarios exhibirán, en la celebración del Bicentenario de la Independencia, la pandemia como el símbolo de tiranos y explotadores que desde el poder han humillado y aplastado a un pueblo durante 200 años.

Especulación y negocios con la vacuna COVID 19



Las Elecciones

“el gobierno del Estado no es más que la junta que administra los negocios comunes de la clase burguesa”
(Marx, K. Engels, F. El Manifiesto Comunista)

En estas elecciones, los 18 candidatos se han distinguido por su total mediocridad, que es el reflejo de la decadencia del sistema capitalista y los partidos políticos, hermanados por el sello de la corrupción. Partidos incapaces de generar cuadros con formación ideológica, sin vida orgánica, que se activan solo en los procesos electorales para salir a reclutar candidatos, dispuestos a ser marionetas de los que con su poder económico y político son los que verdaderamente gobiernan y manejan todos los aparatos del Estado, a través de sus representantes. Las elecciones también sirven al recambio en el saqueo de las arcas del Estado, siguiendo el ejemplo de los gobernantes que los precedieron, hoy presos, enjuiciados, en camino de extradición o en el cementerio para evitar la detención. En la campaña electoral, otro rasgo común de los candidatos es la demagogia y el populismo, sin planes de gobierno y si los tienen nunca se aplican, porque se hace lo que dictan los amos, los grandes burgueses, que a lo sumo permitirán algún maquillaje al neoliberalismo para disimular la profunda crisis en la que está sumergido. Seguirán usando el cuento de defender la “libertad y la democracia” y contener el avance de las protestas y el camino de la revolución. Este libreto electoral para el pueblo no es nada nuevo, de ahí el gran ausentismo, los votos en blanco y nulos, que superan largamente el porcentaje obtenido por todos los candidatos juntos. Es más, los que han pasado a la segunda vuelta, juntos sólo suman 32% de los votos emitidos. Pedro Castillo con el 19% y Keiko Fulimori con el 13%. La más baja de la historia, demostrando que las masas creen menos en el camino electorero.

Nos reafirmamos en que solo con revolución el proletariado y el pueblo tomarán el poder y construirán el socialismo, mientras que los reaccionarios, con las elecciones que cada cinco años convocan, buscan perpetuar su Estado capitalista. Razón por la que los revolucionarios tienen la obligación de desenmascarar ese camino, a los reaccionarios, a los revisionistas y oportunistas que se autoproclaman representantes de la clase obrera y el pueblo, para arrastrar a las masas a la cola de la burguesía ocultando el carácter de clase del Estado, que según Carlos Marx *“se trata de una superestructura que se levanta sobre las relaciones sociales”, “sirve directamente a los intereses de la clase económicamente dominante”,* prosigue *“el Estado sostiene los intereses generales de la burguesía en nombre del interés público o general”*. Estas son las frases que en todas las elecciones salen de la boca de los que se declaran de derecha o de izquierda, para ocultar su servilismo y sus verdaderas intenciones. Resaltar que todo Estado tiene su columna vertebral que son las fuerzas armadas y policiales, garantes del sistema de explotación, que se concreta en la represión que desatan sobre todas las forma de lucha del pueblo, sea esta reivindicativa o política, siguiendo los planes contrainsurgentes diseñados por los Estados Unidos. El ejemplo está en la guerra antsubversiva que aplicaron en el Perú; motivo por el cual los candidatos necesitan el visto bueno de las fuerzas armadas para gobernar. La historia peruana está llena de golpes de Estado, donde los militares han puesto y sacado presidentes; esto lo saben Keiko y Castillo y por eso buscan su respaldo. Carlos Marx en la siguiente cita resume magistralmente el significado de las elecciones: *“a los oprimidos se les autoriza para decidir una vez cada varios años que miembros de la clase opresora han de representarlos y aplastarlos en el parlamento”*.

Pedro Castillo y Keiko Fujimori compiten en la segunda vuelta y uno de ellos se convertirá en presidente de la república, el ambiente electoral se caldea, los opinólogos, y la prensa ligada a

las facciones burguesas que apoyan a Fujimori, presentan a Castillo como izquierdista radical y próximo al Movadef y que si gana las elecciones llevará al Perú por la ruta de Venezuela. Esta “alarma” se plasma en el eslogan de Keiko Fujimori “no al Comunismo ” pensando con esto demoler a su adversario en lo que queda de la campaña y de paso desprestigiar al comunismo, porque saben que va a reemplazar inevitablemente al capitalismo y sueñan que con calumnias van a detener la rueda de la historia. Con tanta contra campaña, las personas se preguntan ¿quién es Pedro Castillo?, la sorpresa de la primera vuelta, reclutado de emergencia por Vladimir Cerrón, suspendido gobernador de Junín y dueño del partido Perú Libre, tras romper palitos con su elegida del primer momento Verónica Mendoza y al estar impedido de cumplir su sueño presidencial, por estar procesado y con juicios pendientes por corrupción, sumándose así al grupo de los que dice combatir.

Estos antecedentes parecen importar poco a Pedro Castillo. Lo que le incomoda, es que le vinculen con los revolucionarios y verdaderos luchadores sociales, a quienes los reaccionaron persiguen con odio, llamándolos terroristas, comunistas; Castillo se esfuerza en desmentir, y dice a voz en cuello que es lo contrario, un defensor del viejo sistema, que militó en el partido Perú Posible, fundado por



Alejandro Toledo, quien como sabemos, gobernó para la gran burguesía y el imperialismo Norteamericano (dime con quien andas te diré quien eres) y hoy prófugo de la justicia. Hay que recordar que Toledo, cuando fue candidato, se proclamaba genuino representante del pueblo, orgulloso de su raza, de su origen campesino, de su infancia de lustrabotas, de su logros como esforzado estudiante diplomado en los Estados Unidos, méritos que los condense en su eslogan el “cholo presidente”. Lo expuesto demuestra que, no basta la extracción de clase sino la posición de clase, sí Toledo llegó a ser presidente no fue por su origen o sus méritos personales, sino por su posición de clase, por su servilismo, por estar al lado de la gran burguesía y el imperialismo; por eso lo apoyaron. Ese mismo camino les toca recorrer a los que están en la carrera electoral, demostrar a los que manejan la economía y la política, que son sus fieles aliados y que gobernarán sin salirse de los intereses reaccionarios. Por coincidencia histórica, hoy, compiten la hija de Alberto Fujimori y un discípulo de Alejandro Toledo (lo que para los reaccionarios ya es un merito) aplicadores del neoliberalismo con las consecuencias que esta pagando el pueblo. Para que no queden dudas del pasado de Castillo, transcribimos las declaraciones al diario Expreso de Daniel Mora, general del ejército en retiro, ex líder de Perú Posible, exministro y exparlamentario *“creo que es una exageración vincularlo con Movadef, porque el señor Pedro Castillo perteneció a Perú Posible como rondero: Los ronderos fueron la primera línea contra el senderismo...”* Además, Castillo, siguiendo los pasos de su antiguo líder, resalta su condición de campesino, de humilde profesor y rondero y cree que son suficientes pergaminos para declararse representante del pueblo.(olvida que en la primera vuelta se coronó con un mínimo de votos), orgulloso de su pasado, sobre todo de rondero, de haber servido a la derrota de la guerra popular bajo las órdenes de unas fuerzas armadas que tienen las manos manchadas con la sangre de los que dieron su vida por la construcción de un mundo nuevo. Pese a quien pesare, tiempo más tiempo menos, se hará realidad y la experiencia peruana será un hito importante para alcanzar la grandiosa meta, perspectiva que espanta a los adoradores del sistema capitalismo.

Ahí no termina la historia, una vez terminada la guerra popular, la jefatura del PCP, ejerciendo su papel histórico, planteó: *“la Gran Decisión y Gran Definición, Luchar por un Acuerdo de Paz y Sentar Bases para el Segundo Congreso del Partido”*, que permita resolver los problemas derivados de la guerra interna, con amnistía general, y reconciliación nacional. No se llegó a concretar por la acción principalmente de la contrarrevolución, ya que en esta se

impuso la facción que estaba por la llamada pacificación, que buscaba acabar a sangre y fuego con el partido y la revolución. Desde esta misma orilla, se oponían los que se beneficiaron de la guerra popular, los cabezas negras y sus secuaces, promotores de las rondas campesinas, comités de defensa, rondas urbanas que actuaron todos bajo la dirección de las fuerzas armadas, temerosos de perder las migajas que recibían por su servilismo al gobierno. Planteamos esta experiencia para mostrar el papel de las rondas campesinas, ya que el candidato Castillo se siente orgulloso de ser rondero y promete, de llegar al gobierno, organizar las rondas rurales y urbanas a nivel nacional, legalizarlas como fuerzas paramilitares para que bajo las ordenes de la policía, utilizar a las masas de escudo y soplónaje en el enfrentamiento al narcotráfico, la delincuencia y el terrorismo. Cuando grita terrorismo, ya sabemos que se refiere a las luchas populares, entre ellas a las del magisterio, que el utilizo como trampolín para satisfacer sus ambiciones personales. Con esos méritos, el candidato Castillo está buscando que la gran burguesía, el imperialismo y las fuerzas armadas lo acepten como uno de ellos. En los días que quedan, lo veremos de la mano de los representantes de la sociedad nacional de industrias CNI, y la CONFIEP; es más, en la última encuesta de DATUM los estratos A y B (así se conoce a las facciones de la gran burguesía) muestran sus simpatías. La promesa de Castillo de no tocar los intereses de los dueños del Perú está calando en un sector de la gran burguesía. Así las cosas, este personaje no representa el cambio social que verdaderamente el pueblo necesita. Los hechos no engañan, frente al caso Olimpo, que es un caso flagrante contra los derechos humanos, ni él, ni Verónica Mendoza, ni los oportunistas de todo pelaje se han pronunciado.

A diferencia de Pedro Castillo, Keiko Fujimori es conocida por los años en la que su padre fue presidente, y ella ejerció de primera dama. En esta época, se aplicó el neoliberalismo más salvaje, bajo las órdenes del imperialismo norteamericano, que abrió las puertas al más descarado saqueo de nuestra naturaleza, a la atroz contaminación del medio ambiente, a la más feroz explotación de la clase obrera y en el campo al despojo de tierras de las comunidades campesinas, para entregarlas a las grandes empresas mineras, convirtiendo los campos de



**indigna
herencia**



cultivo en inmensos hoyos, al sacar el mineral a tajo abierto. Los ríos que eran la fuente de vida son hoy agentes de muerte, por sus aguas contaminadas, con desechos y sustancias tóxicas que salen de las minas, que no solo matan a los animales, sino generan grandes daños en la salud de los campesinos que tienen, además de la anemia, una alta cantidad de plomo y otros minerales en su sangre. Está es la realidad de una sociedad atrasada, donde la industria en el Perú es fundamentalmente extractiva en manos de unos cuantos grandes burgueses y de los imperialistas, sin una industria nacional desarrollada, que tiene además que enfrentar a las mercancías subsidiadas que vienen del extranjero e inundan el mercado nacional, donde la campeona es China.

Cuando Keiko Fujimori habla de mano dura, está pensando gobernar con las mismas leyes, las mismas corruptelas y los mismos métodos represivos que utilizó su padre. Cumplir con su promesa de perseguir y encarcelar a los que luchan contra el sistema capitalista, a los que están por una nueva constitución con el pueblo y para el pueblo y se restituyan los derechos fundamentales, cuyo reconocimiento costó a la clase y el pueblo largas jornadas de lucha,



eliminadas con la constitución fujimorista del 93, y que es la base jurídica del neoliberalismo, que ampara los derechos de los explotadores y desampara a las masa populares, que permite que a los presos políticos y prisioneros se les aplique el Derecho Penal del Enemigo, tratándolos como subhumanos sin derecho alguno. La mano dura que ofrece, es la misma que durante la guerra interna aplicó los genocidios, desapariciones, las masacres en las penales, los crímenes de la cantuta, barrios altos, Pativilca, entre muchos otros, y que fueron considerados crímenes de lesa humanidad por las organizaciones de derechos humanos a nivel internacional. Keiko en el fragor de sus discurso dice estar orgullosa de su padre, que reactivó la economía y salvo al Perú del terrorismo y que no le temblará la mano en reeditar ese pasado. Si las circunstancias lo ameritan, estamos advertidos, si gana tendremos nuevamente una dictadura abierta. Les decimos a los que dudan, que lo expuesto, es el verdadero plan de gobierno de Keiko Fujimori, representante de la más rancia ultraderecha, de la mayor reaccionarización del Estado. Keiko es también la heredera de la más grande corrupción de la historia, de Fujimori, Montesinos y su entorno, que pasan sus días en prisión esperando el indulto que les ha prometido. Además, la “señora K” tiene su propia mochila llena de procesos por corrupción, sin embargo, su cara dura no le impide hablar de sus planes de “lucha contra la corrupción” que, por supuesto será contra los de abajo y que los de arriba, serán beneficiados vía indulto, o con leguleyadas de sus expertos abogados. Una muestra evidente de su desfachatez es la presentación de su “equipo de gobierno” compuesta por personajes de la más rancia y corrupta caradura, con manos manchadas de sangre y haber sido sostén incondicional en la época de Alberto Fujimori, el segundo presidente más corrupto a nivel mundial, de acuerdo con la organización “Transparency International”. Keiko Fujimori, es una mujer procesada a 30 años de cárcel por diversos delitos de corrupción y busca la impunidad encubierta de “inmunidad” (si es elegida) para escapar de sus procesos pendientes.

ONG “Transparency International”, 2004

1. Los 10 políticos más corruptos de la historia:

- 1.1. 1. Slobodan Milosevic.
- 1.2. 2. Alberto Fujimori.
- 1.3. 3. Sani Abacha.
- 1.4. 4. Mobutu Sese Seko.
- 1.5. 5. Ferdinand Marcos.
- 1.6. 6. Mohamed Suharto.
- 1.7. 7. Pavlo Lazarenko.
- 1.8. 8. Arnoldo Alemán.
- 1.9. 9. Joseph Estrada.
- 1.10. 10. Jean-Claude Duvalier.

Una de estas dos personas gobernará el Perú durante los próximos cinco años. De lo que estamos seguros, es que ninguno de los dos representa los intereses del pueblo. Representan a los reaccionarios, a las minorías. Los que voten por uno o el otro, sufrirán una decepción más. Si de verdad se quiere revertir esta realidad, se tiene que trabajar por el socialismo con todo lo que esto significa, contrario al criterio utópico de que desde el capitalismo se puede transformar el mundo.

“Los proletarios no tienen nada que perder, salvo sus cadenas”

Carlos Marx

La Chasca, mayo 2021